



“Cien medallas del Uruguay”

libro de José Pedro Argul



“Cien medallas del Uruguay” libro de José Pedro Argul

El Directorio del Banco de la República en sesión del 11 de marzo de 1971, resolvió editar un ensayo medallístico, encargándose del mismo al Conservador honorario del Museo Bancario, crítico de Arte, Don José Pedro Argul.

Con una presentación fina y bien compaginada, el libro apareció recientemente.

Los antecedentes que tenemos de la competencia del Sr. Argul en esta que llamariamos cultura de la moneda, o mejor y verdadera denominación, numismática, recuerdan sus exposiciones y su paciente labor organizativa.

No sólo se ha tratado de ordenar la colección, sino de ubicarla y de hallar las piezas desconocidas o sin representación.

De allí surge la muestra primero y el libro luego, concretando una muy necesaria faceta en la ciencia de la moneda.

Por otra parte, se implanta la valoración de la parte artística que es junto a la documentación que llamariamos comercial o mercantil, el recaudo histórico de piezas originales de escultores y especialistas que han dejado una base para forjar el patrimonio de la moneda nacional.

Pero el Museo, y el Libro en particular, estudian también una destacada función que se maneja dentro de los lineamientos afines: la medalla.

La conmemoración de hechos que documentan con el estilo y el arte, así como con el metal adecuado, dotan al rubro de la medalla de un rico historial.

Todo ello es abordado por el Sr. Argul, quien con una síntesis de cada estado en que divide su bien compuesto libro, nos ofrece la imagen acabada de este poco conocido motivo que en el Uruguay tiene un desarrollo que, bien clasificado, será sin duda una guía para las generaciones futuras.

Con aguda penetración de los problemas que sugieren o plantean las distintas facetas de la numismática, el autor desenvuelve con clara aportación didáctica, los aspectos en que se manifiestan los contralores de su “autenticidad y falsía”; del “detallismo y confusión”; “creación y plagio”; “ineditez y reiteración”; “constancias y carencias en el recorrido histórico”, agregándose un comentario justo de las más importantes piezas que subrayan en el escultor o autor, la exacta ubicación que le cabe en todas las formalidades que exige la realización y el concepto de su creación.

Se impone, pues, que sea del propio autor del libro que recabemos las explícitas funciones de la moneda y la medalla, transcribiendo algunos de sus importantes conceptos.

“Rígida es la moneda en su dependencia legal de controles muy severos, vigilantes extremos en metal, peso y cantidad de emisiones. La medallística goza por lo contrario de todas las libertades y hasta cabe decir que las férreas prisiones que sufre la moneda acucian por revancha algunos delirios fantasistas y por lo mismo, por ser más imaginativa y fantaseosa explica que sea considerada como “la loca de la casa”. Un poco marginada ocupa generalmente el final de los catálogos en las ventas numismáticas locales e internacionales. En cierto modo se ubica a la medalla como hermana menor de la moneda, no usando de ella para aportar a las nuevas emisiones monetarias sus ágiles experiencias contemporáneas, para que los amonedamientos cumplan en plenitud el ser ciencia auxiliar de la Historia”.

De inmediato establece el Sr. Argul la comparación entre moneda y medalla, sus diferencias aclaratorias, y la “finalidad en sus respectivos usos”.

También sus modos afines en el empleo y en la interpretación de los coleccionistas. Por fin, aporta los datos que hacen que la moneda y la medalla tengan una aceptación en parte unida y en parte invertida y paradójica consecuencia afín.

“La moneda exige la profundización del conocimiento histórico; la medalla se ofrece —o se debe ofrecer— más a lo vivo, al análisis de su expresividad, de su comunicación que no tendrá por qué estar descartada, como ocurre en los amonedamientos oficiales, puesto que lo más común es que reiteren en un no bien entendido respeto de la tradición, expresiones estilísticas de diseño o empleo de simbologías ya totalmente fenecidas, inoperantes”.

“La similitud de formas y técnicas, y el no menor sentido de perdurabilidad de la materia que las constituyen une inevitablemente a monedas y medallas. Quien colecciona monedas es difícil que no extienda su actividad, aun en interés más restringido, en recoger medallas; al que reúne medallas se le hace imposible no guardar alguna moneda como lectura de depuración estética. La mujer utiliza la moneda como adorno por aceptada costumbre de portar medallas que se acucian en metal precioso —principalmente en oro—

(Continúa en pág. siguiente)



Salón Nacional de Bellas Artes — Edmundo Prati



Carátula del libro — Medalla del Salón de Artes Plásticas del Centenario — Armando González



Facultad de Ingeniería (piedra fundamental del edificio) Antonio Peña

como salvaguarda de dineros. Al final se comprende que una y otra tienen también obligadas interacciones".

Trata el autor un estudio que llamaríamos psicológico, en el cual "colección-selección" es analizado con agudeza y observación, mas también con citas e ideas propias que hacen más versada su consultiva y culta presencia.

De tal manera, la disciplina y el "hobby", son detectados en sus más ricas "acepciones de tema y manía un tanto mezcladas"... Un poco roza irónicamente la obsesiva y terca función del coleccionista o del "juntador", como atestigua el vocablo numismático. Finalmente hace prevalecer su criterio, en el sentido de que son factibles y necesarias las distintas catalogaciones del coleccionista... "y esos coleccionistas hacen un aporte valioso al estudio; en su "montón" podrá hallarse también el rico meollo de la "idea" que reclamaba Taine y que ha de guiar la selección de su mejor sustancia histórica, vale decir, la cultural y estilística".

Trae a colación las preferencias de aquél en cuanto a ser retrospectivo en su búsqueda de la pieza y se pregunta: "¿Desasosiega mucho constatar que en los momentos actuales, tan abundantes y variados en manifestaciones artísticas no se promueve al más alto nivel el desarrollo del arte de la medalla contemporánea?"

Para afirmar que, "la solicitud de la buena medalla está hoy descuidada". Y cita como ejemplo, el hecho de que en los países europeos las "casas de monedas" ensayan rehabilitaciones o resurgimientos con encargos cuya mayoría no caen precisamente en las manos más valoradas de los ambientes artísticos, donde en sus entornos se encuentran creadores de muy sólido prestigio".

Asimismo, dentro de tal tesitura, exige la legitimidad de sus vivencias, su dinamización, y la "renovada consideración de su arte".

En su estudio, "Los carismas de la medalla", Argul siente el calor de la obra de arte y su protección, humanizándola en el contacto, y alejándola del frío del metal. Lo llama arte íntimo, al igual que el dibujo. Insiste en su imagen sencilla, y en el símbolo intimista; en el bolsillo o pendiendo del cuello, se convierte en un arte con "destino más personal".

Analiza todavía su utilidad, su uso, su destino, en el mundo de los hombres. El sentido testimonial y sus encontrados cumplimientos a factores y documentaciones que trascienden en el "tiempo a las bellas formas del artista que ha creado la medalla".

Aborda "el sentido promocional de la selección" y el "antipersonalismo del seleccionador", en cuyo capítulo enfoca la dependencia de éste en bien de la "unidad", que lo que escoge pueda ser comunicada".

Se extiende Argul en su escrito en destacar a medallistas uruguayos, y en la responsabilidad que cabe al "encargador" de medallas, y fija una faceta necesariamente cultural y de gusto estético para no ahogar



Palacio Legislativo (piedra fundamental) (sin autoría manifiesta)

Fiesta de la locomoción — Antonio Penabaz



en número o desconocimiento de su carácter la original creación.

"Con la selección de las "cien medallas del Uruguay", queda la imagen nuevamente advertida del proceso cultural de país en el que según el pensamiento de hoy, el documento debe valer por sí mismo".

No escapan tampoco en el libro, las "constancias y carencias en el recorrido histórico". Hurgador, el escritor trae desde sus principios a los artesanos de tiempos coloniales de dependencia española; artífices plateros. Describe su ingenuidad, la simplicidad y su calor popular. "Mientras ese lapso transita, reaparece la medalla prolongando una memoria primaria — memoria reiterativa y sin olvido — de los hechos más notorios como el "Descubrimiento de América"; fechas o cumbres en la obtención de la soberanía nacional".

Se explaya sobre la medalla realizada por los artistas uruguayos, generalmente los más destacados escultores, y la confiada a ciertos artesanos o escultores de oficio. La entrada de aquéllos a la medalla como potencia plástica, y la de éstos en su inoperancia. Cabe agregar el detallado e interesante desarrollo sobre todo este tema, en el cual la documentación y el agregado de su conocimiento y estudio, hacen un volumen ágil y eficaz, que abre las puertas a una nueva versión de la numismática nacional y de la aún poco conocida relación de la medalla con los hechos que suponen los problemas de la "relación pública".

Sería muy largo analizar todo el contenido positivo de este ensayo. Hemos dado someramente algunas versiones de sus páginas, volcadas con la riqueza de lenguaje que es característica del autor.

La documentación de cada medalla y su reproducción completan sus páginas, así como la opinión que le merecen rescatada al criterio crítico que le es peculiar.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)